

sábado 12.05.07

LA TERCERA CULTURA 7

LETRAS/FICCION

Una de espías

El Misterio de Las Tánias, debut en la novela de Sebastián Edwards, tiene todos los elementos de una novela de espías. Y pese a sus desaciertos, hay aspectos que auguran a su autor un gran futuro como novelista.

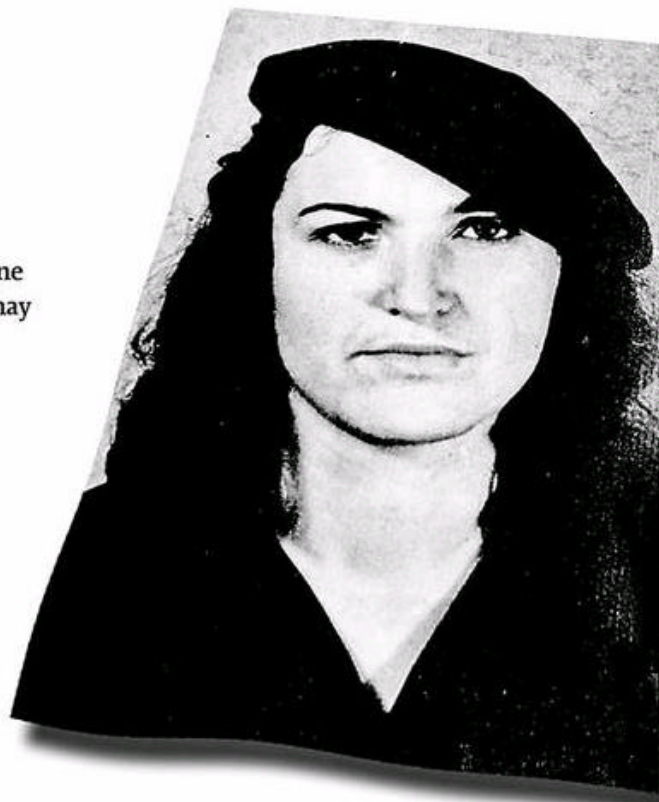
EDMUNDO PAZ SOLDAN*

Con El Misterio de las Tánias, Sebastián Edwards ha escrito una digna novela de espías. Aquí hay trama a granel. Bobby Stevenson es un *golden boy* que lo tiene todo: es profesor universitario en Estados Unidos, tiene la pinta de un actor conocido, ha leído poesía clásica y Shakespeare y Boquitas Pintadas, es capaz de discutir de igual a igual con Saul Bellow y Allan Bloom. Un día, Bobby aparece muerto en Colombia. El narrador, otro profesor universitario y el mejor amigo de Bobby, sospecha que algo no cuadra y comienza a investigar. Todo desemboca en la



FICHA

El Misterio de las Tánias
Sebastián Edwards
273 págs.
\$ 10.900



MINIATURAS



historia que tenía obsesionado a Bobby: la de las Tánias, mujeres que en los años 60 habrían sido reclutadas por los servicios secretos cubanos para infiltrarse en las élites de los países latinoamericanos, en círculos "influyentes y en posiciones de poder", esperando años, incluso décadas, para ser activadas por Cuba. Bobby creía que, a fines de los 90, las Tánias clandestinas habían sido activadas, y encuentra la muerte al descubrir el porqué. La misión del narrador es descubrir qué había descubierto Bobby (lamentablemente, parte del secreto "legendario" que la novela guarda con tanto celo es revelada de manera algo ingenua en la contratapa del libro). Con la trama de las Tánias infiltradas se podría escribir una gran sátira, una suerte de Austin Powers Does Latin America. Pero Edwards elige tomárselo todo en serio, lo cual tampoco

EL LIBRO postula que Tamara Bunke Bide, alias Tania, agente cubana de origen alemán que murió en 1967, era sólo una de muchas infiltradas por el espionaje cubano en las élites del continente.

2007

es una mala opción; no hay peor cosa -para un lector- que un novelista que no sabe lo que quiere. El narrador de El Misterio de las Tánias viaja mucho, conoce a gente enigmática, le ocurren cosas. Es un profesor muy de alta cultura, que va a la ópera y a conciertos, que se la pasa admirando la arquitectura moderna de las ciudades que visita. Lo atacan dos veces, pero esos ataques son de poca monta, como si hubieran sido llevados a cabo por gente que juega a los espías y no por servicios secretos de verdad. También, cuando se encuentra en problemas y quiere descubrir información oculta en los archivos secretos de un computador, siempre tiene a mano a un técnico sofisticado que le resuelve los problemas. Todo eso, digamos, es bien genérico, bien convencional. Hay guiños a Cortázar, al Bolaño de Estrella Distante, pero en el fondo El Misterio de las Tánias es una novela de espías que nunca se anima a soltarse del todo, a ser más de lo que requiere el género.

Uno de los problemas principales de la novela es el método expositivo que elige Edwards para narrar grandes trochos (por ejemplo, las últimas 90 páginas). La novela habría ganado en dinamismo si, en vez de tener a un narrador que nos cuenta lo que ha descubierto sobre las cosas que ha hecho Bobby, Edwards se hubiera animado a ponernos en la piel de Bobby. El lector podría haber ido descubriendo la trama de la conspiración al mismo tiempo que Bobby. Después de todo, el núcleo vital de la novela no está en el narrador algo patético y del cual no sabemos mucho que nos conmueva, sino en Bobby. Sí, es un *golden boy*, todos sus éxitos son algo insoportables, pero hay algo vul-

nerable en él de lo cual podría haberse sacado más partido. Las mejores páginas de la novela son, de hecho, las que cuentan su gran amor, a los 20 años, por Carolina Fontecilla, una mujer casada, cinco años mayor que él y embarazada esperando a su tercer hijo. En la forma que esta historia de amor trágico es resuelta podemos pensar que Sebastián Edwards tiene un gran futuro como novelista.

Con todo, el libro entretiene y su ambición es notable. Edwards pinta un panorama convincente sobre el accionar de los servicios secretos en América Latina y el

Con esta trama se podría escribir una gran sátira, una suerte de Austin Powers Does Latin America. Pero Edwards elige tomárselo todo en serio.

mundo desde los años 60 hasta hoy, y sobre lo que en las luchas ideológicas de la guerra fría eran también crasas luchas de poder. Al final, lo que uno saca en concreto de El Misterio de las Tánias es que el periodo neoliberal no hizo más que desnudar algunas de las razones poco idealistas que se escondían detrás de las promesas de cambio y utopía social de los 60 y los 70. Poderoso caballero es don Dinero en todas las épocas, sólo que algunas épocas son más sutiles que otras a la hora de lidiar con esta verdad.

*Escritor boliviano, autor de Palacio Quemado y La Materia del Deseo.